

noz que brinda con sus *Cantos de Guio-mar* una réplica intertextual a los *Cantos a Guio-mar* de Antonio Machado (Begoña Cambor Pandiella) y, finalmente, Susana March con su “pensamiento insumiso a los valores dominantes” (219), aún desde el género rosa (Lucía Montejó Gurruchaga).

El estudio de Nuria Capdevila-Argüelles sobre “[l]as madres del pensamiento feminista español” (235) funciona de bisagra hacia los estudios que examinan la actividad actual de las mujeres en las artes escénicas. Se presentan en su mayoría estudios sobre autoras y obras individuales que dan cuenta del compromiso tanto del teatro como de la televisión con la contemporaneidad político-social: la discusión de la ley de divorcio mediante la serie televisiva *Anillos de oro* de Ana Diosdado (Emeterio Díez Puertas), la preocupación por el abuso sexual infantil y el incesto a partir de *A vueltas con los clásicos* (2008) de Carmen Resino (Raquel García-Pascual), así como la indagación en “realidades problemáticas, como las relaciones laborales, la emigración, el terrorismo, la violencia política o la memoria” (p. 346) en el cine y el teatro de mujeres (Luisa García Manso, Marie-Soledad Rodríguez).

Constan también dos estudios con enfoques más teóricos desde los postulados posmodernos o deconstructivistas sobre los cibercuerpos y los autómatas femeninos (*ginoides*) que se centran en *Busto al cuerpo* de Ernesto Caballero (Sonia Núñez Puente) y *Máquinas de amar* de Pilar Pedraza (Teresa López Pellisa) respectivamente, y que se apartan un poco de la perspectiva mayoritariamente sociocultural de la compilación.

Para terminar, Julio E. Checa Puerta demuestra a partir de datos cuantitativos y del ejemplo de la dramaturga Lola Blasco la situación profesional todavía insuficiente para las dramaturgas femeninas, conectando así con el estudio preliminar de

las editoras. Queda patente que las mujeres buscan su “vía de empoderamiento” (p. 363) muy consciente y consecuentemente, por ejemplo asumiendo modos expresivos relacionados con la masculinidad como el rap y el *hip hop*.

El tomo aporta interesantes materiales tanto con respecto a los datos estadísticos y el marco legislativo de la actividad cultural en España desde la perspectiva de género, así como tajantes análisis de los discursos vigentes. La focalización temporal en las primeras décadas del siglo xx y las últimas del mismo / primeras del xxi se debe sobre todo a la infraestructura académica en la que surgieron las investigaciones y provoca un panorama algo desequilibrado que, sin embargo, puede servir para hacer memoria del colapso ocurrido durante la época franquista.

Annette Paatz

(Georg-August-Universität Göttingen,  
Alemania)

**Claudia Jünke: *Erinnerung – Mythos – Medialität. Der Spanische Bürgerkrieg im aktuellen Roman und Spielfilm in Spanien*. Berlin: E. Schmidt (Studienreihe Romania, 26) 2012. 378 páginas.**

En el año 2007, el escritor Isaac Rosa publicó una novela que ya en su título y con una intención ante todo autocrítica reprochaba abiertamente la ola todavía creciente de obras ficticias sobre la contienda española de los años 1936-1939: *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* Dada la cantidad considerable de trabajos de investigación que en los últimos años se han dedicado al tema de la representación de la Guerra Civil española en la literatura y el cine contemporáneos y tomando en cuenta que en la mayoría de los casos estos se basan en los paradigmas actualmente muy influyentes de la memoria

colectiva y de la cultura de la memoria (véase, por ejemplo, Luengo 2004, Bannasch / Holm 2005, Gómez López-Quñones 2006, Winter 2006 y Suntrup-Andresen 2008), la publicación de otro estudio con esta temática y este enfoque podría incitar, en un primer momento, a una exclamación semejante a la de Isaac Rosa.

Sin embargo, el trabajo de Claudia Jünke, fruto de una tesis de habilitación presentada en 2008 en la Universidad de Bonn, destaca de manera notable por un par de características que prometen animar a la vez la discusión sobre las funciones específicas del *boom* de la memoria novelística y cinematográfica de la Guerra Civil en la España de fin de milenio, así como la discusión general acerca de la teoría cultural de la memoria. Con vista al amplio panorama de seis novelas y seis películas aparecidas entre 1991 y 2003, el estudio de Jünke se puede calificar, en un inicio, como una suerte de suma de las ficciones recientes sobre la Guerra Civil. En cuanto al nivel teórico y metódico, su aporte más significativo e innovador, además de insistir en la necesidad de prestar más atención de la que se ha prestado hasta ahora a la dimensión transcultural y transnacional de la memoria colectiva de la Guerra Civil, consiste sin duda en la importancia que concede a la noción del “mito” o, más precisamente, al proceso de la “mitologización” que ve obrar en buena cantidad de textos literarios y audiovisuales actuales con el tema de la guerra.

Esa fuerte tendencia contemporánea a la mitopoiesis se traduce, según la autora, a través de una serie de estrategias narrativas y procedimientos de escenificación de la historia y de la memoria cuyo efecto común es la deshistorización, despolitización, descontextualización y desespecificación de los hechos históricos representados. La tesis principal de Jünke señala que justamente este efecto, de manera paradójica

solo en apariencia, sienta las bases mismas para que la Guerra Civil española se pueda transformar en un lugar de memoria consensual y convertirse en una pantalla de proyección de los menesteres y anhelos que atraviesan la época contemporánea, borrando así las fronteras entre un pasado ajeno y lejano y el presente.

Como Jünke no olvida subrayar esa tendencia tan patente y dominante en el ámbito de la literatura y del cine entra en contradicción con la tendencia no menos abierta a la repolitización y conflictividad que se puede observar desde fines de la década de 1990 en otros sectores de la sociedad española. Asimismo, recuerda que, teniendo presente la notoria dialéctica de la memoria y el olvido, hay buenos motivos para desconfiar de la retórica omnipresente y bienintencionada de la “recuperación de la memoria” en general. Incluso dentro del ámbito cultural la tendencia a la mitopoiesis o mitomotórica tampoco es tan inevitable como parece. De este modo, Jünke distingue entre las estrategias de la “renuncia al mito”, inspirada por un profundo escepticismo ante cualquier estructura mítica como se desprende por ejemplo de la novela polifónica *La caída de Madrid* (2000) de Rafael Chirbes, la “mitopoiesis crítica” que combate mitos “negativos” mediante contramitos “positivos” como en el caso del filme *Madregilda* (1993) de Francisco Regueiro, y la “mitocrítica” que solo evoca los mitos para destruirlos aun más eficazmente como lo demuestra la *Autobiografía del general Franco* (1992) de Manuel Vázquez Montalbán.

El estudio de Jünke se divide en dos grandes partes. En la primera, de orientación teórica, se desarrollan sistemáticamente los conceptos clave de la “memoria”, del “mito” y de la “medialidad”. Aunque la teoría de la memoria colectiva desde hace ya algún tiempo se ha convertido en un

tópico imprescindible de los estudios culturales, Jünke acierta al marcar unas nuevas pautas, sobre todo cuando toca evoluciones recientes como la “glocalización”, la “comodificación” o la “espectacularización” del recuerdo o al diferenciar entre diferentes grados de intensidad en el acercamiento al pasado. Sin embargo, el capítulo que seguramente merece más atención es el que trata el mito. Siguiendo las definiciones de Roland Barthes y Hans Blumenberg, Jünke concibe un modelo para analizar a diferentes niveles de un texto literario o filmico las estructuras concretas, en realidad a menudo semejantes a la dramaturgia clásica de Hollywood (narración esquematizada, constelación antagonista de los personajes, heroización de los protagonistas, creación de imágenes simbólicas, etc.), que conducen a la reducción de la complejidad y a la condensación semántica que precisamente son las características principales de la mitologización en cuestión.

Bajo esta perspectiva, en la segunda parte de la obra se dedica un análisis admirablemente profundo y detallado a cada uno de los textos escogidos. Como precisa la autora, para la selección de los títulos analizados fue decisivo su presumido impacto en la conciencia colectiva tomando como base la cifra de ventas y entradas así como la recepción por parte de la crítica especializada. Los análisis se reparten en tres grandes capítulos centrados en las nociones clave de “memoria”, “mito” y “medialidad” respectivamente, dejando claro que estas no constituyen criterios exclusivos sino de prioridad para el agrupamiento de los textos.

Al primer grupo (“memoria”) pertenecen novelas y filmes mitologizantes que destacan por una fuerte tensión entre los niveles del presente y del pasado: *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas, *Veinte años y un día* (2003) de Jorge Semprún, *La luz prodigiosa* (2003)

de Miguel Hermoso, y, como contrapunto ya mencionado, *La caída de Madrid* (2000) de Rafael Chirbes. El segundo grupo (“mito”) se compone de textos en los que el proceso de mitologización pasa a un primer plano: *El lápiz del carpintero* (1998) de Manuel Rivas, *Libertario* (1996) de Vicente Aranda, *Silencio roto* (2001) de Montxo Armendáriz así como la *Autobiografía del general Franco* (1992) de Manuel Vázquez Montalbán y *Madregilda* (1993) de Francisco Regueiro. En el tercer grupo (“medialidad”) se reúnen obras con un fuerte cuño intermediático: *El jinete polaco* (1991) de Antonio Muñoz Molina, *La hora de los valientes* (1998) de Antonio Mercero y *Soldados de Salamina* (2003) de David Trueba.

No es por casualidad que el recorrido de las obras estudiadas se inicie y se termine con el mismo texto bajo diferentes formas mediáticas puesto que *Soldados de Salamina* integra de manera ejemplar toda la gama de señas particulares de la memoria mitologizante, consensual y reconciliadora que para Jünke constituye el rasgo prevalectante de las ficciones contemporáneas sobre la Guerra Civil. Si al final se le pudiera hacer una pregunta a este estudio que en su conjunto es excelente, convincente y contundente, sería la siguiente: teniendo en cuenta que el proceso de la mitologización de la Guerra Civil ya tiene su origen en la guerra misma, como lo demuestran tanto la propaganda del bando franquista como también, por ejemplo, la película *Sierra de Teruel* (1939) de André Malraux, ¿no se debería insistir menos en el hecho de la mitologización en sí y en los recursos que le son inherentes y concentrarse aún más en las funciones específicas que cumple bajo diferentes condiciones históricas y políticas?

Christian von Tschiltschke  
(Universität Siegen, Alemania)